

oliver josé glave raggio

la idea era irnos aún niños



primera edición, 2008

La idea era irnos aún niños © Oliver José Glave Raggio oglave@gmail.com oliverglave.wordpress.com

ISBN: 978-603-45068-8-6 Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional Nº 2008 - 1298

dirección editorial
Álvaro Lasso Díaz
editor
Antonio Tuya Sagástegui
diseño de la colección
Rodolfo Loyola Mejía
diagramación
David Collazos Palomino
portada
Alan Bowler
fotografía de contratapa
David Hermoza

© estruendomudo E.I.R.L. Los Fresnos 1004, Residencial San Felipe Jesús María, Lima 13 - Perú www.estruendomudo.com.pe editorialestruendomudo@gmail.com teléfonos (511) 999585111 / 429*7277



Te observo allá abajo, en las rocas, al borde del agua. Has estado mirando el mar toda la tarde como si el secreto del hogar de tu infancia fuera a despuntar sobre él. Sharon Olds

> Un hombre puso amargas bayas en nuestras manos. Extranjero. Que pasaba. Y es rumor de otras provincias a mi merced. Saint-John Perse

Desembarcó a las 10 de la mañana, y recorrió enseguida, de cabo a rabo, la ciudad. Nadie sabía nada del hombre que buscaba, nadie reconocía su foto. Pasaron los años, y viejo y cansado, partió de nuevo para Marrakech.

Leopoldo María Panero

Siempre intento mantenerme en contacto esté donde esté. Leonard Cohen quisiera que aprecies la insondable, impredecible oscuridad de este clima

tan delincuente por las tardes

clima que desemboca en alturas, en una sucia arquitectura de rompientes y púas con el furor de las olas hacia todas direcciones

y que nos vio nacer

maltrechos

como una incesante metralla de autos al inicio de su largo camino de exilios.

no reconozco estas calles y sin embargo, gritos atroces son los que oigo al despertar

de allí esta oración, este clamado

para purgar lo hecho, para arrasar de nuevo las cenizas

forjar todo lo que encoleriza

hasta hacerlo propio, permanente

translúcido

o expiarlo todo

antesala

Postrado ya de orar por aquel bienestar que jamás llega. Harto de conjeturar sobre el destino de otros, de despedirme al ritmo de turbinas o auroras forjadas en postes de luz.

La expresión de mi rostro es un paisaje adusto

y en escarnio al enterarse de tu vuelo, 6:45 a.m.

acordado desde el nacimiento.

asamblea

Ayer emigró Jonás y se dio una confluencia hermosa.

Al alba,
la voraz multitud
—socavada por el vaho matinal—
cedía a la rabia del adiós.

Qué más puedo decir. Éramos solo seis pero el llanto nuestro despertó a vecinos y a vigilantes por igual.

llegada a fonthill road

Vi tus fotos anoche y no entendí la diferencia entre nosotros. Ríes allí, no hay sillas vacías, no faltan cigarros. Incluso narraste tu ser pequeño dios en parajes de pugna estacionaria. Yo hacinado como uno más de esa galería, uno de aquellos que se sientan a esperar recibimiento intuyendo carne

el resto es tangencial entre los mundos.

fátima, tras las ventanas del bus

a mis padres:

...también la decisión de quedarse es una partida... Gösta Agren

Cuando Baal se pudría de la tierra en el oscuro seno, ya era el cielo tan grande, tan lívido y sereno, tan joven y desnudo, tan raro y singular como lo amó Baal cuando vivía Baal. Bertolt Brecht

Nosotros no vamos a estar aquí siempre.

Pero anidamos una salvaje esperanza en ti.

En tu no olvidarnos.

Parida nuestra, presente en la similitud de todas las llagas; para hacerte justicia, habría que sitiar los vientos que parecen desbocarse en mi interior.

Rezar para que, ofuscada en la certeza de un lugar ajeno —ya sin acordarte de un idioma que fue tuyo al menos en la mitad de tu sangre—,

no arguyas, no disgregues.

Desunión y espanto hay en todo rincón y sin embargo, el cielo que hoy nos cobija, es el mismo cielo gris del que tú sobrevives.

al desvío

Se fueron antes quemando en mí la semilla del irme, ustedes, las de purga en la frente.

Reconocer esta ciega voz como una amistad que yerra acalambrada tras el cariño que evocas es la llaga secante.

Pero lo que más corrompe es la certeza de otras criaturas saciándose en ti, su voz velando en los labios del vientre; cuántos afiebrados anhelantes ya hartos de claridad en la savia que palpitas.

Y yo grito en dispersión que no me importan, que al olvido rostros, mas el aire que me falta es carne que rompe en las afueras del intruso. Nos sentamos a beber un café bajo el sol de pleno invierno. Sin recelos, ni hambreados.

Apenas terraplenes y vientos a la luz de calles en serena conmoción.

Me dijiste que te ibas, que lo dejabas todo por una promesa hecha a ti misma.

Conozco el adiós;

es caminar a tu lado.

Pero un hosco recelo desgasta hasta reventar aquel fértil globo. Sí, arrastra con ciegas manos mi corazón, hasta ya no poder.

Días han pasado sin saber de ti. Días que parecen la distancia entre el carácter y su desolación.

a Marcela Selinger

Encendiste mi rostro más que en cualquier otro despertar. ¿Qué has vivido y yo no? Me siento airadamente libre gracias a ti; tu mirada es la voluntad. Ahora sigo tus pasos y aunque me atemoriza el morir ahogado, en los momentos que desespero eres tú la que brinda su paz. Así te haya visto una sola vez.

epifanía de j. schübel

Sé que vi como una luz el espanto en tus ojos perdida en la turba de otros ojos tan discretamente agresivos que solo buscaban llevarte de la mano a espaldas del bar para allí empujarte una y otra vez, hermosa y sedada, hasta que te avergonzaras de decir *no*.

las propias respuestas

Dicen que murió en 1983 que era campesino, ganadero, pastor asesinado

su esposa relata...

¿es ella confiable?

hay quienes preguntan

hay más que ver

Todos regresan a estas tierras por fiestas, para enterarse si es que aún no estamos muertos o para evocar la entraña familiar, con mayor lástima cada vez. E inevitablemente surgen las comparaciones, y todos hemos hecho el bien, y hemos seguido nuestro sendero trazado intensamente comprometidos hasta despedirnos y todavía perdernos, cautivos en el recuerdo del amor.

Cada año regresas.

recapitulación

cruz y la guardia

Mi padre lucha en el fuego aferrándose a nuestros brazos y el peso sobre sus hombros va devorándolo tan lentamente que llora

va perdiéndose
y nada podemos hacer sino gritarle
y él sonríe por nosotros
el mundo le huye
pero él sonríe

recapitulación

Yo no sé por qué mi padre se mete en negocios si la guerra se perdió hace funerales; la idea era irnos aún niños, escapar del caos que nos doblega todavía en gritos,

te lo digo, pues día a día regresábamos en tu auto, callados, velando la pista adelante como quien intuye el choque en la garúa

y a pesar de conocer tu destierro estuvimos dispuestos a avezarnos más y a seguir a nuestro corazón como piedra al fondo del estanque.

Yo no sé por qué hoy regreso a la vieja ruina deshabitada pero entiendo tu vida aquí, padre, convulso en la pista, vacío de aire, reventando la vereda con pocas lágrimas.

El tatuaje en la espalda es sobre ti. Quisiera mostrártelo.

la idea era irnos aún niños

'5 '6
7
/
8
9
20
21
2
23
24
25
26
?7
28
9
80
31
32
3
37
8

Agradecimientos:

A mi familia. A Alfredo Villar, Nicolás Tarnawiecki, Hugo Arrué y Alexis Iparraguirre. A Arturo Gonzales, Carlos Díaz, Alan Bowler, Eugenio Vidal y David Hermoza. A Olga Engelmann, Jerónimo Pimentel y Arturo Higa. A Vanessa Touzard.



La idea era irnos aún niños se imprimió en los talleres de Gráfica Delvi av. Petit Thouars 2009, Lince teléfono 471-7741 su tiraje fue de 500 ejemplares lima, octubre 2008